

La banda Convergència i Unió es cosa de tres

Ramón Rodríguez, María Rodés y Martí Sales editan un disco al alimón

LUIS HIDALGO
Barcelona

No es habitual, es más bien insólito. Tres artistas con sólidas carreras en solitario coinciden bajo el paraguas de un reto: grabar un disco conjunto en apenas una semana en un estudio de grabación, el de Paco Loco en el Puerto de Santa María (Cádiz). Son Ramón Rodríguez, conocido como The New Raemon, María Rodés, artífice de mundos frágiles y hermosos, y Martí Sales, poeta, reciente traductor al catalán de John Fante, escritor y líder de los despeinados, *garajosos* y *vitriólicos* Surfin' Sirlés. ¿Un capricho? "Sí ¿acaso tenía que ser de otra manera, acaso los artistas no podemos movernos por estos impulsos, es quizás un hecho que hemos de justificar?", zanja Martí Sales. No, ciertamente. El caso es que hoy lo presentan en directo en el Festival de Música al Carrer de Vila-Seca. Lo de Convergència i Unió no tiene más secreto que ser el elegido de una lista de nombres disparatados propuestos por Sales.

La entrevista es en una bodega de Gràcia, uno de los territorios naturales de Martí, el menos conocido de los tres. Menudo, de habla veloz y pensamiento rápido, fue el último en incorporarse a una idea que venían fraguando Ramón y María desde hacía tiempo. María precisa: "Martí aporta un humor que en mi música resulta subterráneo, por ejemplo de él es el nombre del proyecto,



Los miembros del grupo Convergència i Unió. / GIANLUCA BATTISTA

pero en especial tiene un registro componiendo letras que resulta muy distinto al de Ramón y al mío, que por lo general resultan más crípticos". Si se le pide a María una traducción más explícita responde: "Pues que Martí es más crudo, que yo nunca hubiese dicho en mis letras 'quiero follarte contigo', por ejemplo, y aquí lo hago". Comprendido. Pero por si acaso, Ramón apostilla: "Las letras son más oscuras, hay taxidermia, sexo sórdido; en fin

un mundo no plácidamente pop". Si bien Martí Sales ha aportado voz —"no grito como en Surfin' Sirlés, sino que canto", mete a modo de cuña en la conversación—, gran parte de su trabajo ha consistido en aportar las letras, que llevó a Cádiz sin concluir del todo, "lo que ha provocado que el ajuste de los textos y la composición de las músicas haya sido un proceso resuelto en conjunto", dice. ¿Es entonces por ello que las autorías tanto de le-

tras como de canciones, como de intérpretes solistas de las mismas no estén atribuidas a nadie en concreto, quedando todo en el mundo de la autoría colectiva? "Sí, porque de hecho este ha sido un disco muy de conjunto, muy de trabajar y ver qué es lo que salía, de probar fórmulas que resolviese los problemas que se presentaban", responde Ramón, hombre parco en palabras, pero de gesto expresivo.

Aun con todo, se desvela que

hay poemas y escritos de Enric Casasses, Pere Calders, Bernard Marie Koltès, Núria Martínez-Vernis y de la Biblia. ¿La Biblia? Solo citarla y el verbo de Martí se dispara: "La Biblia es un material literario de primera, usarla no tiene nada de provocativo. Además, al margen de lo mal que me pueda caer la Iglesia yo no formo parte de una generación que haya sido víctima de los curas, no me han hecho ningún mal, no he coincidido con ellos".

En un disco de estas características, en el que los egos pasan a segundo plano, cabe la posibilidad de una distensión que facilite relajaciones que luego, convertidas en errores, se escondan en el colectivo. Este hecho queda desmentido por María cuando afirma: "La autoexigencia no siempre es garantía de resultados, es más, en ocasiones te frena al limitarte el atrevimiento debido a la presión externa que marca lo que presuntamente se espera de ti como artista". Martí prosigue el razonamiento al indicar: "No debemos olvidar que la prin-

"Las letras son más oscuras, hay taxidermia, sexo sórdido"

cipal presión y exigencia te la impones tú mismo, es más interna que externa, y no por trabajar en equipo se abona la indolencia". Ramón asiente tras su barba de cantautor contemporáneo y remata feliz: "Por fin he trabajado en un disco en el que me he limitado a interpretar y vigilar por el buen funcionamiento de la estructura de las canciones; no he tenido que componer ninguna letra". Sí, en esta Convergència i Unió todos son felices.

Y mientras llovían bombas, en casa de los Vila...

'Barcelona', en el TNC, recuerda el gran bombardeo fascista de la ciudad

JACINTO ANTÓN, Barcelona

Se estrena por fin, el próximo jueves, en la sala Gran del Teatre Nacional de Catalunya (TNC), la esperada *Barcelona*, obra de Pere Riera que dirige él mismo y que está ambientada en la jornada central de los tres terribles días (16, 17 y 18 de marzo) de bombardeos sistemáticos de la aviación fascista que aterrizaron especialmente a la capital catalana en 1938. Que nadie espere sin embargo ver en el escenario a los aparatos de la Aviación Legionaria italiana, el camión de trilita de la Gran Vía o las ruinas de la ciudad. El espectáculo transcurre en un único espacio que es la casa de los Vila, una familia bien (aunque ya saqueada por las patrullas de la FAI), y es en ese espacio donde se mueven los ocho personajes que,

ellos sí, recorren la ciudad y traen noticia de lo que ocurre afuera. Están por supuesto también la salvaje pirotecnia de la guerra, el ulular de las sirenas y el estrépito de las explosiones.

En la presentación ayer de *Barcelona*, el autor y director explicó que originalmente la obra no se llamaba así (se titulaba *Sioux: batalla o batalla*, en referencia a una frase del texto) ni estaba ambientada en la ciudad catalana sino vagamente en una urbe europea atacada durante la II Guerra Mundial. Fue Sergi Belbel, director del TNC quien le convenció para trasladarla al montarla a la Barcelona de esos tres días de despiadado machaque aéreo (Riera confesó ayer que no tenía ni idea de que la ciudad hubiera sufrido así). La casualidad ha querido luego, según Belbel y Riera, que el estreno de



Una escena de *Barcelona*. / DAVID RUANO

Barcelona haya ido a coincidir con el 75º aniversario de los bombardeos y la denuncia por parte del colectivo Altra Italia y de antiguas víctimas interpuesta contra los pilotos italianos que manejaban aquellas máquinas de muerte. El TNC aprovechará la explosiva sinergia para acoger en su vestíbulo una exposición sobre Cataluña bombardeada y una charla sobre aquellos trágicos sucesos.

"Aunque el contexto sea los bombardeos, el espectáculo no tiene vocación documental, ni pre-

tende rendir cuenta de aquellos días", recalca Pere Riera. "Cuenta la historia de ocho personas acorraladas por aquellos hechos históricos que intentan sobrevivir, mantener la pulsión de vida". Los personajes representan diversas posiciones de la burguesía republicana catalana. Especialmente significativas son las dos protagonistas, interpretadas por Emma Vilarasau y Miriam Iscla, en torno a las que gira la obra (Riera la escribió pensando en ellas). Son dos amigas que han tomado posi-

ciones que pueden verse como representativas de la Barcelona de la época: una ha marchado a París a continuar su carrera de actriz; la otra, concienciada, ha decidido quedarse. La primera regresa en esos días de fuego.

"El marco son los bombardeos, pero la foto es la gente", consideró Iscla. Vilarasau advirtió que más terrible casi que los bombardeos ha sido el silencio y el olvido de los que los padecieron. "Está bien ofrecerles una obra de teatro y un recuerdo".